CECILIO RECALDE Y ERNESTO SÁNCHEZ

GRACIA ANDALUZA

ENTREMÉS

en un acto y en prosa, original.



PRIMERA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1910

GRACIA ANDALUZA

Gracia Andaluza

ENTREMÉS

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

Cecilio Recalde y Ernesto Sánchez

Estrenado en el TEATRO PRINCIPAL de Cartagena
por la compañía de D. Francisco Rodrigo,
la noche del 16 de Abril de 1910.

PRIMERA EDICIÓN

CARTAGENA

IMP. VDA. DE SALVADOR GARNERO, STA. FLORENTINA, 17.

1910

A Inocencio Moreno Quiles

A tí que más que nadie has contribuido al éxito de este nuestro primer paso en la carrera que hoy emprendemos, animándonos cuando nos vistes desmayar en la lucha y vencidos por los obstáculos que á nuestro paso encontramos; á tí que fuistes nuestro "Papá Girard, empujándonos" hácia el éxito, en justo agradecimiento, te dedicamos esta nuestra humilde y primera producción.

Los autores

PRÓLOGO

Respetable público: Ernesto Sánchez y Cecilio Recalde, son los noveles literatos, que antes que á nadie debo á tí presentarte.

Acaso no tengas necesidad de leer sus nombres para conocerles, si tienes á bien seguir á mi pobre pluma que intenta esta vez bosquejarte la aureola de un estreno; la primera obra de dos grandes voluntades.

Y pues creo que me sigues, te diré que observes por si coincido contigo, en cuanto me parece ver. Este es todo mi afan; coincidir contigo, supremo juez, que como tal habrás henchido de inmensa alegría, muchos esperanzados corazones, anhelado de escuchar tu aplauso; laurel sublime para el artista, aunque á veces hayas olvidado tu probada indulgencia, para ser tal como yo te consídero: ¡un juez!

Presencias público indulgente, la representación de la primera obra, de tal vez un futuro buen escritor, y no sabes lo que tras del telón se desarrolla; es todo una tragedia. ¡Con qué ansiedad espera «aquella escena; la tal ó cual» de su obra, el novel autor! ¡Imagina por un momento! Porque si tuvistes la idea de mirar en un café hacia el sitio donde está la mesa más solitaria, habrás visto al escritor novel, todo preocupación, escribiendo su obra. Un argumento consultadísimo á todos, ó á sus más íntimos amigos y pasa un día y más, y allí le ves mezcla de fantasía y realidad, siempre lo mismo; presa de ilusiones que tu has de juzgar

seguramente con un criterio opuesto al que al autor alentó en risueñas esperanzas.

Ayer, fueron aquellos que hoy son sus firmas la garantía de un éxito, y cuyos puestos ocuparán parte de los que ahora se te presentan lógicamente emocionados á escuchar tu aplauso.

El aplauso á la primera obra, parece distinto á el de las demás; es el más grande, sin perjuicio de que sea, no tan merecido. Y la primera obra se ha escrito, y de ella es forzoso que su autor haya sacado un convencimiento; el de que es buena. Tal es el convencimiento, que si de él dependiese, seguramente que haría tantos papeles como personajes tiene su obra.

Pero no es asi: antes de que llegue al público, la ha de apreciar la dirección artistica, y ésta, pese á las grandes ilusiones del novel autor, no puede ofrecer indulgencia á un más ó menos futuro éxito, porque se lo impide el reducido abono, ó cualquier otro motivo.

. . . .

. . . .

"Gracia Andaluza", *es un entremés sencillísimo: claro; bien escrito; solo diré en justo elogio, que merece llevar, el título que lleva.*

Es un entremés, de los que llenan admirablemente su puesto en un programa, y si tú «caro» lector lo crees así, aplaude esta primera obrita, de dos grandes voluntades, pues va en ello la opinión de la dirección artística que la acepta y la insignificante mia, que aplaude por vez primera á Ernesto Sánchez y Cecilio Recalde, en su producción, "Gracia Andaluza"



1910

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
SOLEÁ	Srta.	Sánchez (R.)
ROSARIO	»	Victorero.
SALUSTIANO	Sr.	Cano.
POSTURAS	»	Franco.

Derecha é izquierda, del espectador.

La acción en Sevilla.—Época actual.

ACTO ÚNICO

Calle corta. A la derecha, fachada de una casa marcada con el n.º 13, con ventana con puerta practicable, y á la izquierda del telón, puesta á una altura conveniente, la siguiente tablilla:



ESCENA PRIMERA

ROSARIO y SALUSTIANO. Al levantarse el telón sale Rosario muy deprisa por la izquierda, seguida de Salustiano, y durante el trayecto dicen:

SALUS. ¡Pero mujé; no corras tanto; escucha un momento!

ROS. (Cerrando la puerta de su casa que es la n.º 13 y despreciativa.) ¡Vete á paseo, mala sombra!

SALUS. ¡Pero, mujé! (Se queda un momento mirando la puerta de la casa de su novia, y dice:)

ESCENA II

SALUSTIANO

(con coraje) ¡Voluble!... (Se dirige al proscenio) ¡Ná; que yá me ha orvidao!... ¡Mardita sea mi

suerte!... (pequeña pausa) Si yó encontrara una cosa, que no me hisiera mucho daño, me suisidaba ahora mismo. ¡Le paese á usté er génio que tié la niña?... Y estas no son cosas de eÿa; estas son cosas é su mama, que si se la comieran los mosquitos po la noche, no harían ná de importansia pá "Los Sucesos"... De seguro que le habrá contao la mar de infundios, y que me habrá visto con arguna mujé. ¡Mardita sea!... Señó; !ni que yó hubiese estudiao pa Obispo!... La verdá é, que si estō que me pasa á mí, le pasara á otro de esos que toman los amore má en serio, tenía ahora la ocasión de pegarse un tiro, con un máuse... Lo que é que yó reflesiono y no me acaloro demasiao... y porque yó sé que me quiere y que me ha de queré entoavía má, que á las niña é sus ojo. (Transición; con entusiasmo) ¡Y ahora que hablo yo de ojos. La verdá é que la chiquiya tié unos «clisos»... ¡que vaya un caló que despíen! ¡Me río yo de las estufas! ¡Son dos sinapismo! Como que aonde eya pone los ojos sale un grano; y si nó, aquí está la prueba: el otro día, cuando entoavía no habíamos quedao mal, me miró de una manera... ¡camará; que manera é mirarme! Vamo, así; poniéndole á los ojos tó er caló que tenía dentro é su cuerpo, y qué fuego no sardría por eyos, que tuve que í á darme un baño de impresión, porque me dió una subía, que ní pa Dios se me bajaba. Entoavía me quean argunos graniyos po la cara;

y eso, é po la cara que pueo vérmela en el espejo, que po er cuerpo, como quiea que yo me acuesto á oscura, no me fijao en los que me quean... (Acordándose del desprecio de Rosario y mirando á la ventana) Si esa ventanita hablara, no se pondría tantos moños como se pone, y porque sabe que yo estoy mu bien educao y soy incapá de desí, lo que no debo desí; que si nó, ya veríamo si se le quitaba esa furia... ¡Y yo era capá de darla un castigo! Debían reunirse tó los hombres y dejá sin novio á toas las mujere por unos cuantos siglos na má y ya verían como se queaban má suave que er argodón en rama. Si no fuea porque dejármela así porque sí no me paese bien con lo que yo la quiero, y por las ilusiones que yo me he hecho con eya, desde este momento empezaba yo á dejá sin novio á ésta, por do ó tre años. (Pausa pequeña) ¡Si yo encontrara argún medio pa castigarla y atraérmela?... (Mirando hácia la izquierda) ¡Hombre; que ni pintao!... ¡Ahí viene una niña! Paese que San Antonio me la manda. ¡Y guapa, é guapa!... Voy á echarla unas flore á vé si lo vé ésta, y toma achares.

ESCENA III

DICHO y SOLEÁ, por la izquierda.

SOLEÁ. ¡Buenas tarde!

SALUS. ¡¡Yuyuyuy!! ¡Si er só hubiéa sabío que iba usté á vení po esta caye, se hubiese escondío detrá de una nube!

SOLEÁ. ¡Ay, que bueno!

SALUS. Aquí no hay más bueno que é ese cuerpo, que paese que lo ha modelao «Benyure».

SOLEÁ. ¿Quié usté dejarse de guasita y desirme si é esta la caye de María Santísima?

SALUS. (Creyendo que se guasea, al ver que le pregunta por la calle en que se encuentra) ¿Se está usté guaseando?

SOLEÁ. ¿Yo?... ¿De qué me voy á guaseá?

SALUS. ¿De María Santísima?...

SOLEÁ. ¿Pero está usté sordo?...

SALUS. ¡Bueno; po pa preguntarme eso, hará usté er favó de mirá pa otro lao!

SOLEÁ. ¿Pa otro lao?... ¿Por qué? (con extrañeza)

SALUS. Porque no quiero perdé er sentío, y morirme tan joven.

SOLEÁ. ¿Tan fea soy que asusto?...

SALUS. Ar contrario; si é que se trae usté una carita que paese una «frototipia» de las cajas de seriyas.

SOLEÁ. Vámo, no sea usté grasioso y dígame si é esta la caye que busco.

SALUS. ¿E que sigue usté toavía la guasita?...

SOLEÁ. ¡Pero, hijo mío; de qué me estoy yo guaseando? Acabe usté pronto y dígamelo, si quiere.

SALUS. ¿Que se lo diga?... Lo que yo voy á desirle á usté, son unas cosas mu güenas.

SOLEÁ. ¡Y dale! (Dando golpecitos con el pié en el suelo como si se desesperara) ¡Jesús, que posma!

SALUS. Pero prenda, tenga usté carma; ¿entoavía no se ha enterao usté donde está esa caye?... ¿E que é usté forastera?

SOLEÁ. Soy de Málaga.

SALUS. ¿De Málaga?... ¡Olé por las malagueñas con grasia!.... ¡Y que no me gustan á mí, las mujere de esa tierra!

SOLEÁ. (¡Tié grasia este hombre!) ¿De vera que le gustan á usté mucho?

SALUS. ¡De vera que sí! Pero de toas las mujere de Málaga, la que á mí má me gusta é usté.

SOLEÁ. ¿Pero usté ha estao arguna vé en Málaga?.. ¿Usté las ha visto á toas?

SALUS. Pos por eso me gusta usté más que ninguna. porque yo no é estao nunca en Málaga.

SOLEÁ. ¡Hombre, me gusta la franquesa!... (algo resentida)

SALUS. ¡No se incomode usté! E que yo supongo que no pué habé ninguna mujé, que se le iguale á usté en hermosura. ¡Si usté supiera la envidia que yo le tengo á su novio!...

SOLEÁ. ¿A cuar de eyo?

SALUS. ¿Pos cuantos novios tié usté?...

SOLEÁ. ¡Cuatro!

SALUS. ¿Cuatro?... ¿E que hase usté colersión?... ¿Na má que cuatro?...

SOLEÁ. ¡Na, má!

SALUS. ¿Quié usté, que yo haga er quinto?...

SOLEÁ. ¡¡Pero por los clavos é Cristo!!... ¿Quié usté haserme er favó de desirme dónde está esa caye?...

SALUS. ¿Hago er quinto?

SOLEÁ. ¡Misté, que me voy!...

SALUS. ¿Hago er quinto?...

SOLEÁ. ¿Me quié usté desí?...

SALUS. ¿Hago er quinto?...

SOLEÁ. ¡Me fríe la sangre este hombre!

SALUS. ¿Hago er quinto?...

SOLEÁ. (Rabiosa) ¡¡Nó!!

SALUS. ¿No?... ¡Po yo tampoco le digo á usté, eso!

SOLEÁ. Pero, ¡si ya tengo cuatro!...

SALUS. Pos por eso presisamente; ¿que importa ar mundo, que tenga usté uno má?...

SOLEÁ. ¡Ya lo creo que importa! ¡Como que le voy á dá lisensia á tre de eyo...

SALUS. ¿De verdá?...

SOLEÁ. ¡De verdá!

SALUS. Po ya pa lo que farta, dé usté lisensia á los cuatro, que yo soy quinto y empieso á serví ahora.

SOLEÁ. ¡Tié usté, la grasia andaluza!

SALUS. ¿De vera que tengo yo grasia pa usté?

SOLEÁ. ¡Si señó! ¿Pero, quié usté hasé er favó de desirme eso?,., ¿Si, ó no? ¡Misté. que me voy!

SALUS. ¿Tan pronto?... ¿Qué prisa tié usté, arma mía? ¿La está á usté esperando, arguno de esos cuatro?

SOLEÁ. ¡Que gana de guasita tié usté!... (Mostrará mucha impaciencia, y deseos de marcharse pronto, pero al mismo tiempo, como no le desagrada Salustiano, procura seguirle la corriente.)

SALUS. Pero prenda, si le estoy á usté hablando en serio hase una hora... ¡Misté, lo que son las cosas! Cuando uno habla con la mano en er corason; digo, con er corason en la mano, nadie lo cree, y lo toma á chirigota.

SOLEÁ. Porque será usté un desgrasiao.

SALUS. ¿Desgrasiao yo, cuando he tenío má suerte

que un quebrao?... Yo, ante de nasé ya sabía escribí en verso: dise mi madre, que yo vine ar mundo, con un soneto en la mano, dedicao á mi padre... ¡Conque ya vé usté, si eso é desgrasia!

SOLEÁ. ¡Hijo é mi arma! ¿Y eso que é?

SALUS. Po é un verso de catorse renglone, aonde se pué desí, tóo lo que uno quiera, pero é mú trabajoso, porque como no se haga en decasilabo, no vale. Yo toavía no é podío hasé ninguno má.

SOLEÁ. ¿Y cómo é que ante lo hiso usté?

SALUS. Porque se conose que ante de nasé, tenía yo en la cabesa má ispiración que ahora, así é que ya vé usté como no soy tan desgrasiao como usté se figura; y ademá, hoy é tenío una suerte mú grande.

SOLEA. ¿Le ha caido á usté la lotería?

SALUS. Con encontrarla á usté, me ha dao má gusto que si me hubiea caío la sentena.

SOLEA. ¿Bueno, en qué queamos?

SALUS. ¿Que en qué queamos? Eso usté lo dirá; por mi parte, ¡si!

SOLEA. Si digo, ¿que si me va usté á desí, eso?

SALUS. ¿Eso? Eso en nuestra tierra, ya sabe usté lo que é. ¿Que quié usté que la diga?

SOLEA. ¡Jesú, y que asaura tié este tío! ¡La cayesita!...

SALUS. Pero niña, tenga usté pasiensia; usté por lo visto se cree, que no hay má que yegá y despacharse á su gusto, ¿verdá? ¡Tenga usté pasiensia mujé! ¡tenga usté cárma!

SOLEA. ¿Pero é que se quié usté quear conmigo?...

SALUS. ¡Ya lo creo que quieo! La que no quié é usté.

SOLEA. ¡Bueno! Basta de broma, y vamo á hablá en serio.

SALUS. Eso é lo que yo estoy deseando desde que ha venío usté á esta caye, lo que é que usté no me quié contestá á mi pregunta.

SOLEA. Pero criatura, ¿é que usté me quié á mí...?

SALUS. ¡Señó! ¿Cómo quié usté que yo le diga las cosa?... ¿quié usté que se las diga por teléfono?

SOLEA. E usté capá, de haserle reí á un ajo.

SALUS. ¡Que grasiosa! Usté también tié grasia andaluza.

SOLEA. Pero hombre, si yo lo que le digo é, que si quié usté desírmelo: ¡Que si quié usté verme la pasiensia!...

SALUS. Si usté me la enseña, bueno.

SOLEA. ¡Qué chistoso!... ¿Y usté quién é; vámo á vé?

SALUS. Ya pué usté reselárselo; ¡un hombre!...

SOLEA. Eso ya me lo había yo figurao.

SALUS. ¡Si é que no me deja usté acabá, presiosa! Yo soy un hombre que se ha enamorao de usté; que tó er cariño que guarda en su corasón, é pa usté; que er corasón, también pa usté; y que tó lo que él tiene é pa usté.

SOLEA. Pués: sí que é usté generoso. Misté, que lástima, no haberlo yo sabío antes. ¡Cuidao que le gusta á usté guardá un secreto!

SALUS. ¿Pero vámo á hablá en serio, si, ó nó?

SOLEA. ¿No se lo estoy yo disiendo hase una hora? ¡Vamo á hablá!

SALUS. (¡Que lástima que Rosario no se asomara á la ventana!) Pos ponga usté el oido alerta. (Pequeña pausa; fingiendo mucho cariño y entusiasmo) Usté y yó se pué desí, que hemo sío dos angele que se han encontrao, por la caye de María Santísima, y que chocaron.

SOLEÁ. ¿Eh? ¿Qué dise usté?

SALUS. (Rápido y enmendando su torpeza.) Que grasia á esa caye, nos hemo encontrao hoy usté y yó que somo dos ángele y que hemo chocao. (Por poco la echo á perdé.)

SOLEÁ. ¡Justamente! Y que ha sío tan fuerte er choque que se nos han roto las ala, ¿verdá?

SALUS. ¡Sí señó! Y esa é la causa prinsiparmente de que no podamo volá.

SOLEÁ. ¿Y si no fuea por eso?

SALUS. Si no fuea por eso, volariamo usté y yo, sin descansar, y nos iríamo volando vola que te vola, hasta la fin der mundo.

SOLEÁ. ¿Y que ibamo hasé nosotros ayí?

SALUS. ¿Que qué ibamo hasé? Lo primerito, un nido de amor pa usté y pa mí solo.

SOLEÁ. (Con picardia.) ¿Na má que pa los do?

SALUS. (Comprendiéndola.) No está má la arvertensia. Bueno; pos lo haríamo un poquito má grande, por si venía argo. ¿Le paese á usté?

SOLEÁ. No me paese mal. En resumías cuenta: ¿usté está por mí.

SALUS. ¡Hasta los mismos hueso!

SOLEÁ. Pos vamo á vé si me conviene usté.

SALUS, Eso no é menesté que usté lo diga; yo sé que le convengo á to er mundo. Soy un

diamante en bruto; más bruto, que diamante.

SOLEÁ. ¿Tié usté agüela?

SALUS. Como si no la tuviera, porque tié er tifus y pa mí que se muere.

SOLEÁ. ¿Que oficio tié usté?

SALUS. ¿También quié usté sabé el ofisio que yo tengo?

SOLEÁ. ¡Pos, claro!

SALUS. ¡Yo creo que el ofisio no hase ar caso?...

SOLEÁ. ¡Dejará de hasé! Conque dígamelo usté pronto.

SALUS. Pos misté: oficios tengo vario: soy arbañíl, pintor, carpintero, hojalatero, cerrajero, taquillero, actor, sepurturero, mozo de estoque, ersetera, ersetera... ¡Ah!... También pico cuando me sale.

SOLEÁ. Pos é usté un Bazar. ¿Y cómo se llama usté?

SALUS. Salustiano Mateo, (a) «Papel de barba»

SOLEÁ. ¿Papel de barba? ¿quien le ha puesto á usté eso?

SALUS. Un amigo demasiao guason, porque desía que yo era mu blanco pá los toro.

SOLEÁ. ¿Y ha dieho usté ante que é también sepurturero?

SALUS. ¡Si señora! ¿Usté no ha oido cantá esa copla que dise,

Ar sementerio me fuí
y le pregunté ar sepurturero
si mi novia estaba ayí?

SOLEA. ¡Yo, no señó!

SALUS. Bueno, po ar sepurturero que le preguntaron eso, fue á mí.

SOLEA. Déjese usté de guasa, y conteste.

SALUS. Pue usté seguí preguntando.

SOLEÁ. ¿Cuantos año tié usté?

SALUS. ¿Pero me va usté á iscribí en er padrón?

SOLEÁ. No sea usté perma, y dígamelo.

SALUS. Pos tengo veintitré, cuatro mese (Mirando el reloj) y dies minuto.

SOLEÁ. Corriente. Me sirve usté: hoy mismo le doy lisensia á los otro.

SALUS. ¿Pa la reserva?...

SOLEÁ. No señó, con la arsoluta.

SALUS. Luego entonses, ya le pueo desí...

SOLEÁ. Que está usté en situasión, de recluta disponible.

SALUS. ¡Olé las hembra con circustansia y derrochando grasia andaluza por tó su cuerpo!... Misté lo que la digo en secreto. (Se pone á hablarla al oido)

ESCENA IV

DICHOS y ROSARIO, que se asoma á la ventana

ROSAR. ¿Salustiano con una mujé?

SALUS. (Que se habrá apercibido de que le vé Rosario) (La Rosario en la ventana, ¡me alegro!) (Con cariño y algo fuerte con objeto de ser oido por su novia.) Conque niña, ¿esta noche pueo yo hablá con usté?

SOLEA. ¡Si señó!

SALUS. Entonces, usté dirá á qué hora y en donde nos vamo á vé.

ROSAR. ¡Porqué no se sardrá er río y los ahogará á

los do. (Cierra la ventana dando un porrazo muy fuerte.)

SALUS. (Al escuchar el porrazo) (Achará der tó que era lo que yo quería.)

ESCENA V

DICHOS, menos ROSARIO

SALUS. ¿Conque niña, me dise usté donde nos vamo á vé esta noche?

SOLEA. En la calle de la Sierpe, número ocho, no tié usté má que preguntá por la Soleá. Ayí le espero á las nueve.

SALUS. ¿É que vive usté ayí?

SOLEA. Ayí estoy yo de donseya.

SALUS. Entonse, ¿en preguntando por eya...?

SOLEA. Enseguía sargo yó, que soy la única que hay.

SALUS. Po me paese que pronto va usté á dejá de serlo.

SOLEA. ¿Y eso porqué lo dise usté? (curiosa)

SALUS. ¡No piense usté ná malo! E que yó quieo casarme cuanto ante y entonse no seguirá usté siendo donseya.

SOLEÁ. ¿No quié usté que yo sirva?

SALUS. Si no lo digo por eso, prenda; lo vengo á desí, porque si nosotro nos casamo será usté casá y nó donseya.

SOLEA. Usté por lo visto, paese que se ha traío hoy los chiste debajo é la lengua.

SALUS. ¿Ve usté como no tié usté cosa, na má que pa que uno se ría? ¿Y quié usté que yo le hable en serio?

SOLEA. ¿Y usté donde vive?

SALUS. (Cuando sepa que esta é la caye de María Santísima y que yo vivo en eya, va á ser un gorpe.)

SOLEÁ. ¿No me lo dise usté?

SALUS. !Ahí en frente!

SOLEÁ. ¡Po sí que está usté serca!

SALUS. Como que acababa de salí cuando me la encontré á usté.

SOLEA. ¿Y dónde iba usté, vamo á vé?

SALUS. Po sí que é usté curíosa.

SOLEA. ¿E que no me pueo entará, siendo su novia?

SALUS. ¡Tié usté rasón! Ya se me había orvidao.

SOLEÁ. ¡Sí que está grasioso el orvío! ¿Conque adonde iba usté?

SALUS. A vé si ar fin, picaba ó no picaba esta tarde.

SOLEA. ¿Pero esta tarde hay toro? ¿Y no me ha dicho usté nada? ¡Con lo que á mí me gustan los toro! ¡No se lo perdono á usté nunca!

SALUS. No se surfure usté, que er domingo que viene que pico yo, yo le prometo llevarla en er cabayo.

SOLEÁ. ¿É de vera eso?

SALUS. ¡Se lo juro á usté! ¿Y se pué sabé, á que ha venio usté á Seviya?

SOLEÁ. Por que han destinao á mis amo aquí.

SALUS. ¿Pero tu ama é de tropa?

SOLEÁ. Mi ama, nó; pero mi amo, sí.

SALUS. ¿Y ha venío usté con eyo?

SOLEÁ. Hace seis dia que he llegao.

SALUS. ¿Y que é lo que busca usté en esa caye?

SOLEÁ. A mi tía y á mi prima Rosario, que viven en er número trese (Al oir esto se le muda el color á Salustiano.)

SALUS. ¿En er número trese? (¡Cara súsia tenía que sé! ¡Mardita sea mi estampa! ¡Si esta é la prima é mi novia! Está visto; hoy me he levantao con mala sombra y voy á tropesá con la primera seriya que me encuentre en la bardosa (Azarao)

SOLEÁ. ¿Se ha puesto usté malo?

SALUS. ¡Cá, no señó! Si é que me ha hecho mucha grasia, eso de la prima. (¡Porqué no se me pegará er tifus de mi agüela!)

SOLEÁ. ¡Les voy á dar un susto, porque eyas no saben que he venío!

SALUS. (¡Er susto á quien se lo has dao, ha sio á mí!) ¿Y usté conose á su prima?

SOLEA. En mi via la é visto,

SALUS. (¡Menos mal!) Bueno, pos me paese que se va usté á tené que í sin verla.

SOLEA. ¿Y eso porqué?

SALUS. Porque... ¡vámo! por que... (No sé como salí)

SOLEA. ¿Quié usté acabá?

SALUS. Por que no me gusta que se visite usté con la familia.

SOLEA. ¡Pos eso, no pué sé! Misté que está en Seviya y no verla?...

SALUS. Pos tié usté que quearse con er gusto. Usté no sabe...

SOLEA. ¿Qué?...

SALUS. ¡Nada! Vamo á hablá de otra cosa; no me

gusta dá malas notisia, (Con seriedad cómica) ¡E una cosa mu grave!

SOLEA. Pero híjo é mi arma, ¿que é?

SALUS. ¡Misté, que se lo digo!...

SALUS. ¡Dígalo usté ya!...

SALUS. Pos que su familia de usté ha fayesio.

SOLEA. ¿Toa entera?

SALUS. ¡Sí!

SOLEA. ¿Pero é de vera? (Con tristeza)

SALUS. ¡Hasta er gato!

SOLEA. ¿Y como no me he enterao yó?

SALUS. ¿Y me lo pregunta usté á mi? ¡Que se yó! Como no sabían que estaba usté aquí, no le habrán mandao tarjeta.

SOLEA. ¿Pero está usté seguro de lo que dise?

SALUS. ¡Segurísimo! !Ya lo creo! Como que la conosía yó mucho. (¡Cuidao que me las invento bien!)

SOLEA. ¡Las... ti... ma de pri... ma! ¡Las... ti... ma de tía! (Llorando)

SALUS. Bien se merese que usté la llore, porque era una tía de verdá... Pero no se apure, que quién sabe si argún día gorverá usté á verlas...

SOLEA. ¿Pero no dise usté que se han muerto?

SALUS. Se han muerto, pa er mundo, na má.

SOLEA. ¿Par mundo?

SALUS. Sí, porque se han metio á monja.

SOLEA. ¿A monja?

SALUS. ¡Si! Conque v amo á hablá de otra cosa.

SOLEA. Pero, si mi t ía era casá...

SALUS. ¡Er mario se ha metio á fraile también!

SOLEA. ¡Me deja usté, muerta!

SALUS. ¡Ojalá!

SOLEA. ¿Eh?

SALUS. Dígo, que á mí también me dejaron medio muerto cuando me enteré, y no sabía lo que me pasaba.

SOLEA. Pos esto é una cosa, que no me la esplico.

SALUS. Ni nadie en Seviya se lo esplica... (¡Ni yo tampoco!) Nadie pudo sabé la causa de esa determinasión... ¡Estarían desesperao!

SOLEA. Pos si me han dicho que eran mu felice...,

SALUS. Y que su prima de usté era guapa ¿verdá? No la han engañao!

SOLEA. Y tos mu alegre.

SALUS. ¡Mu alegre! Yo creo que ya estarán arrepentío.

SOLEA. ¿Entonse corgarán los hábito?

SALUS. Mu defisil me parese eso, porque ya creo que han profesao los cuatro.

SOLEA. ¿Los cuatro? Si no eran má que tre.

SALUS. Es que ar niño que tienen de pecho, también lo han hecho profesá.

SOLEA. ¡Que való! ¿Y cuanto año tiene la criatura?

SALUS. Cinco año.

SOLEA. ¿Cinco año y mama?

SALUS. ¡Cinco mese! Me he equivocao... Pero usté no se preocupe de eso; ahora se güerve usté á su casa y aquí no ha pasao ná; no se acuerde usté, na más que de mí. ¿Quié usté que yo la acompañe?

SOLEA. Lo que usté quiera.

ESCENA VI

DICHOS y ROSARIO, en la ventana.

ROS, ¿Entoavía con esa mujé? ¡Me parese que va á ocurrí una desgrasia!

SOLEA. ¿De manera que pueo desí que me encuentro sola en Seviya?

SALUS. Si yo no soy nadie pa usté, ¡sí! ¿No habíamo quedao en que yo era su novio?

SOLEÁ. ¡Sí que é verdá!

SALUS. Pos entonse no está usté sola, arma mía que mientras que yo esté á la vera suya, pué usté desí que está usté má acompañá que er sementerio.

ROS. ¡Habrá usté visto granuja má grande!

SOLEÁ. Usté é la única persona que pué hasé argo por mí.

SALUS. No pase usté apuros, que desde hoy voy á ser yo pa usté má que un padre; voy á sé un agüelo.

SOLEÁ. ¿Irá usté á verme toas las noche?

SALUS. Pa yo dejá de í á verla, tenía que caé un diluvio.

SOLEÁ. ¿Y si cayera?

SALUS. ¡No se apure usté, que ya buscaría yo un arca pa meterno los dó!

ROS. ¡No he visto nunca un hombre tan sinvergüensa!

SALUS. Conque Soleá, ¡vámono de aquí!

SOLEÁ. ¿Me acompaña usté?

SALUS. Con muchísimo gusto, chiquiya. ¡Y que no me vá á tené envidia tó er que me vea en er trayerto.

ROS. (A ellos en son de guasa) ¿Y se van á marchar ustedes solo? ¿No tienen miedo á perderse?

SALUS. (¡Esto era lo que me fartaba!)

ROS. ¡Lo digo, porque es lástima que se pierdan!...

SOLEA. (A Salustiano) ¿E su mamá de usté?

ROS. (A Soleá) ¿Es que tengo yó cara de madre?

SOLEÁ. (A Salustiano) ¡Conteste usté!...

SALUS. ¿Mi mama? (¡Estoy ahora mismo, que si me arrimaran un misto, subía má que un cohete!)

SOLEA. ¿Y á uste que le importa esto? (A Rosario)

SALUS. (¡Aquí se va armá la gorda!) ¡Métase usté en su casa y no se meta usté en nuestra camisa que tié más de onse varas!

ROS. ¡Vaya usté á paseo!

SOLEA. (A Salustiano) ¿Pero se pué sabé que é lo que pasa aquí?

SALUS. No hagas caso Soleá de esta mujé, que de resurta de la muerte de un pariente, ha quedao con las facurtades mentales trastorná.

ROS. Lo que tu tiene é más poca cara que un fantasma.

SOLEA. (A Salustiano) ¿Pero, puedo yo enterarme de quién é esa mujé, Salustiano? ¿E arguien de su familia?

SALUS. (Sin saber qué decir) ¡Si! E... ¡¡mi suegra!!

SOLEA. (Incomodada de la frase) ¿Su suegra?... (Queriendo comérselo) ¿E que me ha engañao usté?...

ROS. ¡Diga usté que nó! Soy su novia; mejor dicho; lo he sío hasta hase un momento, por que pa mí, ha terminao esa veleta.

SALUS. (¡Por qué no sortarán un toro que nos cogiera á tós!) (Azaradísimo)

ROS. Y no le haga usté caso á ese, que é un embustero y la va á engañá.

SALUS. (En el colmo del azaramiento) ¡Pero Rosario, mira lo que hase! ¡Mira que yamo á un guardia! (Se dirige á la ventana y se pone á disputar con ella)

SOLEA. (Que al quedarse sola comprende que ha sido juguete de unos achares) ¡Ya lo comprendo tó! ¡Me ha estao engañando pa darle achare á su novia! ¡Granuja! ¡Canalla! (muy incomodada)

ROS. ¿Que te perdone?... ¡Eso nunca!

SOLEA. ¿Entonse será mentira lo de mi prima y de mi tía?... (como reflexionando) ¡Cómo me la dao er muy tuno! (Se pasea muy azarada por la escena)

ESCENA VII

Dichos y POSTURAS por la izquierda.

SOLEA. (Al tío Posturas que sale) Buen hombre: ¿me quié usté desí donde está la caye de María Santísima?

POSTU. ¿E pitorreo niña? Misté que ya soy viejo, y tengo er pelo corto.

SOLEA. ¿También tié usté gana de guasa?

POSTU. ¿De guasa? ¿Pero é que no sabe usté leé?

SOLEA. Sí, que se leé.

POSTU. Pos si sabe usté leé, levante la vista y mire usté ahí. (mirando á la ventana) ¿Salustiano aquí?... ¡Vaya un tío vivo! (Durante toda esta escena Salustiano no ha cesado de accionar como si quisiera convencer á su novia)

SOLEA. (Fijándose en el letrero) Calle de María Santísima. ¡Si esta é la caye!... Cuidao que é embustero er tio ese. (Por Salustiano) ¡Ha tenío grasia la cosa! (mirando el número de la casa de Rosario) ¡Y el número 13 é ese? (Se dirige á la casa)

ROS. Ahora te casas con esa. (Cierra la ventana y aparece en la puerta al ver que Soleá se dirige á ella con tanta resolución. Salustiano al volverse resuelto á ir al proscenio tropieza con Soleá.)

SOLEA. ¡Quite usté de enmedio, bajoca!

ROS. ¿A dónde camina usté? (A Soleá)

SOLEÁ. A ver á mi tía y á mi prima Rosario.

ROS. ¿A su prima Rosario?

SOLEÁ. ¡Sí, niña, á mi prima Rosario!

ROS. ¿Pero usté é Soleá?

SOLEÁ. ¡Sí!

ROS. ¿La de Málaga?

SOLEÁ. ¡Sí! ¡La hija de Rosa!

ROS. ¿Entose eres mi prima?

SOLEA. / ROS. ¡Prima de mi arma! (Abrazándose)

SALUS. ¿Le paese á usté la sombrita que yo tengo hoy?...

POSTU. Nó sé por qué dises eso; porque tú siempre tiés grasia.

SOLEÁ. ¡Y yó que quería quitarte er novio!...

ROS. Pués quearte con él, que á mi ya no me sirve.

SOLEÁ. ¡Ni yo tampoco lo quiero.

ROS. Anda, vámos á dentro y verá á la tía. (Entran en la casa)

ESCENA VIII

SALUSTIANO y POSTURAS

POSTU. ¡Vaya un par de paloma compare, y que son holguera! ¡Pero yá se sabe, que aonde hay paloma, no pué fartá er gavilán?

SALUS. ¡Déjeme usté tranquilo, tío Posturas que hoy tengo la sangre má negra que er negro humo.

POSTU. ¡Ja, ja, ja! ¡Qué grasia que tié esa frase! ¡No en vano dise to er mundo, que se te sale la grasia andalusa por la manga! ¡Ja, ja, ja!

SALUS. ¡Sí; ya sabe usté que la cosa es pa tomarla á risa!

POSTU. Pero si é que tiés cá gorpe, capá de haser reir á un palo der telegrafo.

SALUS. No gaste usté guasa, que no tengo gana é broma, señó.

POSTU. ¡Ja, ja, ja!

SALUS. Le arvierto á usté que no armito pitorreo, porque en esta ocasión he sío yó más primo que nadie; solo que eyas son primas por parte de madre y yo he sío primo sin pertenesé á la familia.

POSTU. ¿No ves como no tiés más que cosas pa que uno se ría? ¡Ja, ja, ja!

SALUS. ¡Pos sabe usté que er día está pa risita, hombre! Si tengo una rabia, ni escupí puedo; hasta la saliva, se me ha güerto goma arábiga.

POSTU. ¿Conque la sangre negro humo, y la saliva goma arábiga?...

SALUS. ¡Y un suor por tó er cuerpo, que paese barní!

POSTU. Pos quéate con Dió ¡¡Droguería!!

ESCENA IX

SALUSTIANO

¡Mardita sea la prima! Señó, misté que hay

día, que no debía uno amanesé, y hoy ha sío pa mí uno de eso en que se sale de casa con mar pié, y é lástima que no lo coja á uno un aurtomóvil.... (serenándose) Lo que é que yo me resigno, porque en presentándoseme la cosa derecha, soy er delirio. ¡Así é que no te incomode Salustianiyo! ¡No te apure por lo que te ha pasao, que toavía eres joven, guapo y tiés hechuras, y que si hoy has tenío er santo de esparda, mañana, pongo por caso, lo tendrás de cara. ¡Pero vaya un par de flore que me perdío; una é un clavé y la otra un capullito de rosa. ¡Mardita sea mi suerte!... En fin; hay que conformarse y tené pasiensia. Ahora me voy á ver si me contratan pa er domingo, y si pico, me dejo que me coja el toro.

ESCENA ÚLTIMA

Dicho y SOLEA y ROSARIO en la ventana
(Empieza á caer el telón muy pausado)

SOLEÁ. (En son de guasa, y soltando la carcajada con Rosario) ¡Adios, sepurturero!...

ROS. (Lo mismo, con Soleá) ¡Adios desesperao!...

SALUS. (Muy quemao) ¡¡Le paese á usté la poca vergüensa que tién las niña!! ¡¡Pos no se están riendo!!...

Soleá y Rosario, vuelven á soltar la carcajada.

TELÓN

DE LOS MISMOS AUTORES

EN PREPARACIÓN

"LA VIUDA DE SEBO"

Juguete cómico-lírico en un acto y en prosa, original, con música de los maestros

D. ANTONIO VIDEGAIN Y D. ANTONIO SÁNCHEZ

Precio: UNA peseta.